

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Los cien años de un cardenal

Se cumple ahora el centenario del nacimiento de Monseñor Vicente Enrique y Tarancón; del Cardenal Tarancón, como fue conocido por todos.

A uno, que por su labor debe vivir centrado en el presente con vistas siempre al futuro, de vez en cuando le toca, creo que por cuestión de edad, dar un repaso a la Historia. Ésta es una de esas ocasiones, porque el Cardenal Tarancón es parte de la Historia. De la Historia de la Iglesia, de la España, de la de Asturias y también de la de Mensajeros de la Paz.

Mucho antes de que el cambio se utilizara como reclamo propagandístico, él fue “el cambio”. Don Vicente destacó en el Concilio Vaticano II que cambió a la Iglesia, intervino en dos cónclaves que cambiaron al Papado, jugó un papel absolutamente decisivo en la transición que cambió a España, y ya en el terreno particular, permítaseme que diga ahora que él también cambió mi vida, como la de otros muchos diocesanos, en los años que fue Arzobispo en Asturias y en los que luego estuvo en Madrid.

Ahora es muy fácil, y hasta lógico, asumir sus posturas de reconciliación, de apertura, de libertad. Entonces no lo era. Eso de “Tarancón, al paredón”, que antes nos dolía y hasta nos asustaba, hoy nos parece ridículo, insignificante.

¡Qué claridad de pensamiento mostró en todos esos momentos de incertidumbre que todos vivimos con él!. ¡De qué amplitud de miras, de qué exacta visión de futuro hizo gala en unas circunstancias en las que la cerrazón o el inmovilismo parecía lo más fácil!.

Al Cardenal Tarancón fue al primero que le oímos hablar, y al primero que vimos luchar, por cosas como la libertad religiosa, la independencia entre la Iglesia y el Estado, el superar los conceptos de vencedores y vencidos, y que yo sepa, también el primer Cardenal que habló con sindicatos prohibidos y partidos políticos en la clandestinidad.

También fue un adelantado en lo social. Tarancón fue el primer valedor de la Cruz de los Ángeles, que junto a Angel Silva fundé en Oviedo y que desde entonces sigue dando protección a niños sin hogar en Asturias y ayuda también a otros niños del mundo. Supo protegernos y disculparnos de muchas cosas más o menos heterodoxas, no del todo “políticamente correctas” como se diría ahora, comió y durmió en los hogares, con aquellos chicos, que quizá no tenían padre ni madre, pero tenían a todo un arzobispo como amigo. Recuerdo su figura contundente en aquella casa de Otero, que infundía seguridad en los niños y en nosotros; recuerdo a su hermana, que junto a las nuestras, fueron las primeras voluntarias que tuvimos. Nos sostenía espiritualmente, pero también nos llegaba su ayuda económica. Él nos daba lo que le devengaban los derechos de autor de sus publicaciones, incluso nos ofreció su DNI para poder registrarnos legalmente. En una ocasión nos llevó a conocer al Papa, aquel bendito y hoy olvidado Pablo VI, reformista como él, aperturista como él, y quien tanta confianza y responsabilidades depositó en Tarancón, a pesar de que una frase muy de Tarancón era que no había que coger tortícolis por mirar tanto a Roma, o quizá por eso mismo.

Pero lo que supuso un cambio radical en mi vida fue seguir su consejo -“Ángel ven a Madrid, y crea una obra nacional para poder hacer más cosas”, me dijo un día. Todavía me parece estar oyendo sus palabras -“pero que sea una organización laica, no religiosa, así tendrás más libertad, y podrás llegar a más gente que lo necesite”. Entonces nadie sabía, ni siquiera nosotros, lo que era una ONG, pero fundamos Mensajeros de la Paz y aquí estamos.

¡Qué razón tenía!. ¡Qué acertada visión!. Hoy, la Asociación Mensajeros de la Paz trabaja en 36 países del mundo atiende niños, mayores, mujeres víctimas de violencia, discapacitados, comunidades enteras en África, Asia o América Latina en busca de justicia y desarrollo...y lo hace de manera autónoma, independiente, sólo poniéndonos de rodillas ante Dios y ante un niño.

Si el SXX tuvo profetas, uno de ellos es Tarancón. Estoy convencido.

Escribo estas líneas mientras regreso de un viaje a Iraq; estoy impresionado por el dolor y la destrucción que he visto, por tantos muertos en las cunetas, por tantas enfermedades que allí no tienen curación porque no hay medicinas ni médicos, ni nada. Me da dolor pensar en tantas heridas abiertas, en la carne y en el alma de miles de iraquíes que no sé cuando se podrán cerrar. Vengo impresionado, pero también excitado por todo lo que hay que hacer, por pensar en cómo podemos sacar dinero y apoyos para esa pobre gente. Por eso no puedo dormir, a pesar de que el cansancio y la tensión de estos días me pesa en el cuerpo.

He adelantado un poco mi regreso para poder estar el Domingo en Burriana en la Misa que se oficiará con motivo del centenario de su nacimiento en el pueblo que le vio nacer, y aprovechando el insomnio me he puesto a escribir estos pensamientos. No sé si él intuyó entonces hasta dónde llegaría nuestra obra, no sé si supo que algún día yo llegaría a pisar la tierra entre el Tigris y el Éufrates, ese bendito lugar donde la Biblia nos dice que estuvo el Paraíso y que hoy el odio y la ambición del hombre ha convertido en un infierno.

El domingo me encontraré con Don Carlos Osoro, mi arzobispo, y con Don Gabino, mi Obispo, que seguro llevarán el homenaje y el cariñoso recuerdo de los asturianos al altar de la Parroquia del Salvador, con el Cardenal Rouco, de quien tanto tiempo me ha costado descubrir su finura intelectual y su profundidad espiritual, y que ostentará la representación de los madrileños. Yo, gracias a Don Vicente, tampoco llegaré con las manos vacías, llevaré la sonrisa de los miles de niños y mayores de en estos 40 años han pasado por los centros de Mensajeros de la Paz en todo el mundo y en nombre de todos ellos, si Dios quiere y la emoción me lo permite, le pediré: ¡SIGA BENDICIÉNDONOS, DON VICENTE!.

Padre Ángel García

Presidente y fundador de la Asociación Mensajeros de la Paz

Premio Príncipe de Asturias de la Concordia